



EL CATECISMO



EL CATECISMO

EL CATECISMO

LA DOCTRINA CRISTIANA
DE LA IGLESIA
EVANGÉLICA LUTERANA
DE FINLANDIA

Aprobado por la
asamblea general
de la Iglesia
en 1999

Este Catecismo de la iglesia evangélica-luterana de Finlandia nació de una propuesta de su asamblea general, lo que hizo que dicha asamblea general pidiese el 7 de mayo de 1993 a la conferencia de los obispos, que tomase las medidas necesarias para la realización de un libro nuevo sobre la doctrina cristiana.

La conferencia de los obispos escogió en su sesión de la primavera de 1995 como escritor de dicha propuesta sobre la doctrina cristiana al obispo Eero Huovinen.

El proceso de este escrito duró tres años. Al obispo Huovinen se le nombró un grupo de revisión, el cual leyó el texto presentado, lo comentó en detalles por escrito y luego se reunió en períodos fijos para presentar sus sugerencias. Los secretarios de este grupo de revisión, el lte. en teología Matti Poutiainen y la redactora Leena Huirna, actuaron como ayudantes en el trabajo de redacción.

La redacción preliminar del trabajo fue presentada a la conferencia de los obispos el 21 de enero de 1998. Basándose en esta propuesta preliminar la conferencia de los obispos hizo su propia propuesta a la asamblea general del otoño de 1998.

La asamblea general de la iglesia aprobó finalmente la propuesta de la conferencia de los obispos después de algunos cambios el 12 de noviembre de 1999. Este libro de la doctrina cristiana recibió el nombre de El Catecismo.

La traducción al español ha sido hecha por el pastor Orlando Melina.

Los textos bíblicos citados son de la antigua versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, de 1960.

El Catecismo está dividido en secciones enumeradas, que corresponden a la división del Catecismo Menor de Martín Lutero. El Catecismo Menor es uno de los libros de las Confesiones de nuestra iglesia. Se imprimió por primera vez en Alemania en 1529.

En cada sección del Catecismo hay en primer lugar un texto de explicación. Luego, citas bíblicas, que se refieren al texto. En tercer lugar está el texto del Catecismo Menor, que se refiere a esa sección en lengua española según la traducción de El Culto Cristiano de Publicaciones "El Escudo", impreso en Nueva York en 1964. En la explicación del Credo el texto de Lutero aparece al final de cada artículo.

LA COMISION EDITORIAL DEL CATECISMO

Plan gráfico y lay-out: Petteri Kivekás
Fotografías e ilustraciones de los archivos de la Agencia de Fotos,

La Naturaleza Finlandesa
ISBN 978-951-789-802-7

Grano Oy
2024

AL LECTOR

La finalidad del catecismo es exponer breve y claramente qué es la fe cristiana. Su objetivo más profundo es dirigirnos para que vivamos de la fe en Dios y del amor de uno con otros.

Los diez mandamientos, el credo y la oración del padrenuestro forman el núcleo del catecismo. Ellas son partes comunes para muchas iglesias a las que pertenecen los cristiano. De acuerdo al Catecismo Menor de Martín Lutero, en este catecismo se presentan la esencia de los sacramentos del bautismo y de la santa cena así como también otra partes centrales.

Los diez mandamientos expresan la ley fundamental de la vida: lo que debemos hacer y de lo que debemos abstenernos. El credo nos dice, quién es Dios, lo que él ha hecho por nosotros y lo que él nos da. El padrenuestro nos dirige en nuestra oración a Dios para que permanezcamos en la fe en él y para que vivamos de acuerdo a su voluntad. El sacramento del bautismo es el fundamento de nuestra vida espiritual. La santa cena nos fortalece para vivir en la fe y en el amor. La palabra de la Biblia, la absolución de la confesión, la oración y la bendición de Dios nos llevan adelante en las etapas de nuestra vida.

El catecismo es el manual espiritual de cada hogar; él expresa en forma concisa lo esencial del mensaje de la Biblia. Él nos reprende y nos conforta en medio de nuestra vida cotidiana. Una y otra vez podemos reflexionar sobre lo que nos quiere decir precisamente a nosotros.

ÍNDICE

LOS DIEZ MANDAMIENTOS, PÁG. 8

- 1 El primer mandamiento - 2 El segundo mandamiento
- 3 El tercer mandamiento - 4 El cuarto mandamiento
- 5 El quinto mandamiento - 6 El sexto mandamiento
- 7 El séptimo mandamiento - 8 El octavo mandamiento
- 9 El noveno mandamiento - 10 El décimo mandamiento 11
- Los mandamientos - la ley del amor

EL CREDO, PÁG. 32

- 12 - 13 El primer artículo de la fe: La creación
- 14 - 18 El segundo artículo de la fe: La redención
- 19 - 24 El tercer artículo de la fe: La santificación

LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO, PÁG. 60

- 25 El padrenuestro - 26 La primera petición
- 27 La segunda petición - 28 La tercera petición 29 La cuarta
petición - 30 La quinta petición
- 31 La sexta petición - 32 La séptima petición
- 33 Alabanza final

LOS SACRAMENTOS, PÁG. 80

- 34 El santo bautismo - 35 El don del bautismo
- 36 El significado del bautismo
- 37 La santa cena del Señor
- 38 El don de la santa cena - 39 El significado de la santa cena

LA BIBLIA, LA CONFESIÓN, LA ORACIÓN Y LA BENDICIÓN, PÁG. 96

- 40 La Biblia - 41 La confesión
- 42 La oración - 43 La bendición del Señor

Los diez mandamientos

1. Yo soy el Señor, tu Dios.
No tendrás dioses ajenos delante de mí.
2. No tomarás el nombre de Jehová,
tu Dios, en vano.
3. Acuérdate del día de reposo para
santificarlo.
4. Honra a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás adulterio.
7. No robarás.
8. No hablarás contra tu prójimo
falso testimonio.
9. No codiciarás la casa de tu prójimo.
10. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni
su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno,
ni cosa alguna de tu prójimo.

(Ex. 20:2-17; Dt. 5:6-21)

1

EL PRIMER MANDAMIENTO

*Yo soy el Señor, tu Dios.
No tendrás dioses ajenos delante de mí.*

Conocer a Dios es la cosa más importante y fundamental de nuestra vida.

Dios se nos acerca en medio de nuestra vida, aunque no siempre lo comprendamos. Al encontrarse con él, el ser humano le teme y le ama al mismo tiempo. La santidad de Dios suscita temor por una parte y por otra su amor nos atrae hacia él.

En sus mandamientos Dios no muestra cómo debemos vivir y al mismo tiempo pone de manifiesto nuestro egoísmo y nuestra maldad. El primer mandamiento nos pregunta con qué recursos construimos nuestra vida. ¿Quién o qué es nuestro dios?

Cada uno busca algo en que pueda anclar su esperanza. Pensamos que el dinero, el poder y el honor nos protegen. Construimos nuestra vida para nosotros mismos y la fundamos en nuestras propias obras. Aquél en quien nos refugiamos sobre cualquier otra cosa, ése es nuestro dios. Nuestros dioses son, sin embargo, un reflejo de nuestros deseos y de nuestros ensueños. Ellos no nos pueden dar lo que prometen.

El único refugio verdadero es Dios, quien lo ha creado todo y ha revelado ser el Señor de todo. Su don es la vida y todo lo bueno, que nosotros tenemos.

Si nos refugiamos en los dioses, que nosotros mismos hemos hecho, nos alejamos de Dios y de su amor. Puesto que Dios es el dador de todo bien, nuestro amor le pertenece a él. Él quiere ser nuestro único Dios.

■ Jesús dijo: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Mt. 6:21)

■ “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” (Lc. 10:27)

Yo soy Jehová, tu Dios. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios y confiar en él sobre todas las cosas.

(El Catecismo Menor de Lutero)

2

EL SEGUNDO MANDAMIENTO

No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano.

El nombre de Dios nos recuerda, quién es Dios y lo que él quiere. Ello hace nacer en nosotros tanto intranquilidad como una inexplicable nostalgia. En todas nuestra dificultades nos deberíamos volver a Dios y esperar su ayuda. Dios ha prometido escucharnos, cuando lo llamamos por su nombre con confianza.

El nombre de Dios es santo. Usamos su nombre rectamente cuando le oramos, lo honramos y le damos gracias. En esa forma lo reconocemos a él como a nuestro propio y único Dios.

Cuando en el nombre de Dios y apelando a él buscamos nuestros propios intereses o sometemos a otros, estamos usando su nombre en vano. Blasfemar en nombre de Dios significa despreciarlo a él y a sabiendas darle la espalda.

■ A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás. (Dt. 6:13)

■ Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: “Conoce el Señor a los que son suyos;” y: “Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.” (2 Ti. 2:19)

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios de modo que no usemos su nombre para maldecir, jurar, hechizar, mentir o engañar, sino que le invoquemos en todas las necesidades, le adoremos, alabemos y demos gracias.

(El Catecismo Menor de Lutero)

3

EL TERCER MANDAMIENTO

Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

Dios le ha dado a los seres humanos tanto el trabajo como el reposo. El reposo incluye otra cosa además del dormir y del descanso corporal. Detenerse delante de Dios es el más profundo objetivo del día de reposo.

En el silencio podemos percibir la presencia de lo santo, aunque no sepamos darle nombre ni forma alguna.

Nuestra propia fragilidad y las adversidades de la vida hacen surgir en nosotros preguntas y nos fuerzan a sacar de ellas respuestas.

El Dios santo quiere respondernos. En su palabra él viene a nuestro mundo y habla nuestra lengua. Si no queremos escuchar a Dios, lo dejamos fuera de nuestra vida.

El culto divino del día de reposo es un lugar de encuentro, donde Dios mismo nos habla a nosotros y nosotros, a él. De la palabra santa de la Biblia aprenderemos a comprender lo que Dios nos habla y cómo él responde a nuestras oraciones.

El separar el domingo de otros días nos recuerda también eso, el que nosotros necesitamos un día común de reposo. Es la buena voluntad de Dios, que a cada persona se le dé la posibilidad de tener un día de reposo.

- Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto. Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. (Ex. 20:11)
- Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. (Is. 58:13-14)
- Jesús dijo: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.” (Mr. 2:27-28)
- Jesús vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre. (Lc. 4:16)

Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos su Palabra y la predicación de ella, sino que la consideremos santa, la oigamos y aprendamos de buena voluntad.

(El Catecismo Menor de Lutero)

4

EL CUARTO MANDAMIENTO

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Es la voluntad de Dios que cada niño o niña tenga un padre y una madre. Honor y respeto especiales les corresponde a ellos, puesto que son nuestros padres.

El deber de los padres es proteger a su hijos preocupándose de su bienestar y de su educación. Ellos deben dirigirlo para conocer a Dios y para amar a su prójimo. Por su parte los hijos tienen la necesidad y el derecho de poder honrar a sus padres.

Aunque los padres deseen el bien de sus hijos, sus palabras y sus acciones pueden carecer de amor y estar equivocadas. También entonces cuando decidimos actuar en contra de la voluntad de nuestros padres, nosotros debemos escucharlos y estimarlos. Este mandamiento obliga también a los adultos a honrar a sus padres y a tener cuidado de ellos.

En la sociedad el uso de la autoridad pública ha sido delegado al gobierno, cuyo deber es proteger a todos los ciudadanos y preocuparse de que la justicia se cumpla. Un buen gobierno es uno de los mejores dones de Dios. Sin embargo, la fidelidad a Dios es más importante que la obediencia a los seres humanos.

Cuando honramos a aquéllos, a los que se les ha delegado el deber de gobernar, mostramos que confiamos en el cuidado de Dios. Dios promete, que esto será beneficioso también para nosotros mismos.

■ Oye a tu padre, a aquél que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. (Pr. 23:22)

■ Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. (Ef. 6:1-4)

Honra a tu padre y a tu madre.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos ni irritemos a nuestros padres y superiores, sino que les honremos, sirvamos y obedezcamos, amándoles y estimándoles en gran manera.

(El Catecismo Menor de Lutero)

5

EL QUINTO MANDAMIENTO

No matarás.

Puesto que Dios es amor, él quiere que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

La vida de cada ser humano es un don de Dios y como tal es valiosa. No debemos pues ocasionarle a nuestro prójimo daño alguno ni dolor. Aún más nosotros debemos protegerlo en toda circunstancia. Cuidado especial se le debe dar a los más débiles de todos.

El mandamiento de amar a nuestro prójimo se refiere tanto a personas individuales. como a la comunidad entera. Cuando la autoridad protege a aquéllos, cuyas vida o bienestar están amenazados, está promoviendo el cumplimiento del amor en la sociedad. Por el bien común las autoridades pueden usar también la fuerza con el fin de impedir que se difunda la violencia.

Como personas individuales no podemos tomar la justicia en nuestras propias manos. Por el contrario tenemos que ofrecer el perdón y dejar de un lado la venganza. Si dañamos a alguna persona o su vida, nos colocamos en contra de Dios y de su obra creadora.

- Jesús dijo: “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio.” (Mt. 5:21-22)
- No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. (Ro. 12:19)
- El amor no hace mal al prójimo. (Ro. 13:10)

No matarás.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios de modo que no hagamos daño a nuestro prójimo ni amarguemos su vida, sino que le ayudemos y protejamos en todo peligro y necesidad.

(El Catecismo Menor de Lutero)

6

EL SEXTO MANDAMIENTO

No cometerás adulterio.

Dios ha creado a los seres humanos como hombres y mujeres. La sexualidad es también parte de la obra creadora de Dios. Su finalidad es servir a que entre el hombre y la mujer nazca y se mantenga una relación mutua. En nuestra relación matrimonial podemos proporcionar gozo a otra persona, aprender a tener un amor servicial y educar una nueva generación.

El matrimonio es el fundamento de la familia. La promesa publica y su confirmación por la sociedad le confieren protección. En la unión matrimonial de toda una vida, la relación del hombre y de la mujer se puede realizar en la mejor forma, tal como Dios lo ha querido.

La exigencia de la protección del matrimonio se refiere tanto al propio como al de lo demás. Este mandamiento abraza todas las etapas de la vida del ser humano. La sexualidad separada del amor y de su responsabilidad esclaviza al ser humano y lo daña tanto a él mismo como a los demás.

Las infidelidades matrimoniales hieren las más profundas relaciones humanas y quebrantan los cimientos fundamentales de la vida. El perdón mutuo de toda pareja y la voluntad de estar unidos el uno con el otro pueden, sin embargo, ayudar aun en las circunstancias más difíciles. El rompimiento final del vínculo matrimonial puede conducir al divorcio.

La decisión de casarse nuevamente es algo responsable y serio, y el presentarlo ante Dios y los seres humanos no requiere sólo voluntad de comprometerse sino también gracia y perdón.

- *¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. (Mal. 2:15)*
- *Jesús dijo: “Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.” (Mr. 10:6-9)*

No cometerás adulterio.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios de modo que llevemos una vida casta y honesta en palabras y obras, y que el esposo y la esposa se amen y honren mutuamente.

(El Catecismo Menor de Lutero)

7

EL SÉPTIMO MANDAMIENTO

No hurtarás.

El dinero y la propiedad son dones buenos y necesarios de Dios. Al mismo tiempo ellos son los ídolos más comunes de la humanidad.

Todo lo bueno creado por Dios es para todos. El amor nos obliga a preocuparnos de la subsistencia de todos los seres humanos. Nuestra responsabilidad común se extiende a toda la humanidad. Si buscamos egoístamente nuestro propio bien a costa de los pobres, le estamos robando a aquéllos, cuyas posibilidades de vida son las más débiles.

Nosotros deberíamos estar dispuestos a renunciar a parte de nuestro propio bienestar tanto personal como nacionalmente.

No debemos robar dinero ni propiedad, ni obtenerlos para nosotros mismos en forma engañosa. Robar es también apropiarse de las propiedades públicas o causarles daño. El aprovecharse de las otras personas, la irresponsabilidad en el trabajo y la especulación, son buscar el propio provecho a costa de los demás. Dañar el medio ambiente y quebrantar el balance de la naturaleza son como robarle a las futuras generaciones.

■ Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden. Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán. (Os. 4:2-3)

■ El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga que compartir con el que padece necesidad. (Ef. 4:28)

No hurtarás.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios de modo que no quitemos el dinero o los bienes a nuestro prójimo, ni nos apropiemos de ellos con malas mercancías o ilícitos negocios, sino que le ayudemos a conservar y mejorar sus bienes y medios de vida.

(El Catecismo Menor de Lutero)

8

EL OCTAVO MANDAMIENTO

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

Es la voluntad de Dios, que las personas se respeten unas a otra. El amor al prójimo incluye también la protección de su nombre y de su honor. La pérdida de ellos es un golpe fuerte, cuyo efecto puede sentirse toda la vida.

Nosotros esperamos que de nosotros mismos no se diga sino cosas buenas. Así deberíamos nosotros hablar en la misma forma de nuestro prójimo, tal como deseamos que los demás hablen de nosotros. Si los demás hablan mal de nuestro prójimo, el amor exige, que nosotros lo apoyemos y lo ayudemos.

La fama de los otros se debe proteger tanto privada como públicamente. Toda publicidad debería llenar las exigencias de la justicia y de la verdad así como de la franqueza, que le está unida. No debemos sin embargo revelar las transgresiones del prójimo sin estar a ciencia cierta de ello y sin una razón que lo exija.

La valoración de crímenes es competencia del sistema judicial, que decide sobre los culpables y los hace responsables por sus acciones. En nuestra vida privada no debemos culpar a los demás ni revelar sus debilidades. Nuestro deber es darles coraje para que se libren de su pasado y para que busquen una nueva dirección en sus vidas.

■ No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso. No seguirás a los muchos para hacer mal, ni reprenderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios. (Ex.23:1-2)

■ No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno. (Col. 3:9-10)

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios de modo que no mintamos contra nuestro prójimo, ni le traicionemos, ni le calumniemos, ni le difamemos, sino que le disculpemos, hablemos bien de él e interpretemos todo en el mejor sentido.

(El Catecismo Menor de Lutero)

9

EL NOVENO MANDAMIENTO

No codiciarás la casa de tu prójimo.

El noveno y el décimo mandamiento son ejemplos de hasta dónde pueden llegar tanto la exigencia del amor como el poder del egoísmo. En ellos se expande y se profundiza lo que ha sido mencionado en los mandamientos anteriores. Dios ve también los pensamientos secretos y hace que su ley llegue a tocar también toda codicia.

Nosotros debemos proteger y defender al prójimo, aunque ello exija la renuncia de nuestro propio derecho. Dios prohíbe sacar provecho a costa de otro, aunque los medios fuesen también legales.

Los mandamientos exigen obrar correctamente aun cuando ninguna ley social lo exija. Ellos hacen volver nuestra mirada a lo más íntimo de nosotros mismos y a las razones más fundamentales de nuestro actuar.

El envidiar y codiciar lo que le pertenece a otro, tanto en forma abierta como en un pensamiento secreto del corazón, es siempre una manifestación de desconfianza para con Dios. Dios quiere que confiemos solamente en él y que esperemos de él todo lo bueno de nuestra vida.

■ ¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder! Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad. (Mí. 2:1-2)

■ ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. (Ro. 7:7)

No codiciarás la casa de tu prójimo.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios de modo que no tratemos de obtener con astucia la herencia o la casa de nuestro prójimo, ni nos apropiemos de ellas alegando un derecho ficticio, sino que le ayudemos y cooperemos con él en la conservación de lo que le pertenece.

(El Catecismo Menor de Lutero)

10

EL DÉCIMO MANDAMIENTO

No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Al mundo creado por Dios pertenece algo más que las posesiones materiales. Una parte importante de nuestras vidas son las personas con quienes vivimos y trabajamos.

En la vida de cada persona hay un fin y una misión. Y ellos se llevan a cabo en aquel lugar y en aquellas condiciones en las que cada uno vive. Nosotros debemos proteger y apoyar todo lo que pertenece al ámbito de la vida del prójimo. Siguiendo la voluntad de Dios, usando nuestro propio juicio y poniéndonos nosotros mismo en el lugar del prójimo, encontraremos continuamente nuevas posibilidades de hacer el bien. Un amor creativo busca en todas las circunstancias la manera posible de servir.

El contenido de los mandamientos se puede expresar diciendo, que debemos amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Nosotros debemos tratar a los demás así como esperamos que nos traten a nosotros mismos.

■ Jesús dijo: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.” (Mt. 7:12)

■ Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Ro. 13:9)

No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Debemos temer y amar a Dios de modo que no le sonsaquemos al prójimo su mujer, sus criados o sus animales, ni los alejemos, ni los hagamos extraños a él, sino que los instemos a que permanezcan con él y cumplan diligentemente con sus obligaciones.

(El Catecismo Menor de Lutero)

11

LOS MANDAMIENTOS - LA LEY DEL AMOR

Los mandamientos expresan en qué condiciones todos deben vivir una vida buena. La exigencia del amor que se encierra en ellos es conocida en todas las religiones y culturas. El ser humano comprende, que en los mandamientos está como revelada la propia ley de la vida. Las consecuencias tanto de la violación de los mandamientos como de su cumplimiento llegan a tocar áreas, que van más allá del mismo ser humano. Ellas se reflejan también en la familia y en la sociedad de una generación a otra.

Puesto que Dios quiere el bien de los seres humanos, él exige un amor incondicionado. Los mandamientos no son sólo normas de vida. Ellos muestran, que no hay nadie que pueda llegar a cumplir las exigencias de Dios, aunque su corazón las reconozca como correctas. Algo en nosotros se opone a la voluntad amorosa de Dios. También al obrar correctamente buscamos nuestro propio bien. A menos que tengamos confianza en Dios, fuente de toda bondad, nosotros nos estaremos preocupando antes que todo de nuestro propio bienestar. Entonces también las relaciones con los demás estarán corrompidas.

Los mandamientos nos presentan, que la cosa más importante y más fundamental de nuestra vida es la fe en Dios.

■ Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios. (Mí. 6:8)

■ En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. (1 Jn. 5:2-3)

¿QUÉ DICE DIOS MISMO DE ESTOS MANDAMIENTOS?

RESPUESTA:

Así dice Dios: “Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.”

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Dios amenaza con castigar a todos los que quebrantan sus mandamientos; por tanto, temamos su ira y no traspasemos dicho mandamientos. En cambio, él promete su gracia y todo género de bienes a quienes los cumplen; por tanto, amémoslo, confiemos en él y observemos gustosos sus mandamientos.

(El Catecismo Menor de Lutero)

El credo

Creo en Dios
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Y en Jesucristo,
su único Hijo,
nuestro Señor;
que fue concebido por obra
del Espíritu Santo,
nació de la virgen María;
padeció bajo el poder de Poncio
Pilatos,
fue crucificado, muerto y
sepultado; descendió a los
infiernos; al tercer día resucitó
de entre los muertos;
subió a los cielos
y está sentado a la diestra de
Dios Padre todopoderoso;
y desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo;
la santa iglesia cristiana,*
la comunión de los santos;
el perdón de los pecados;
la resurrección de la carne
y la vida perdurable.

*O se puede decir santa iglesia católica.

ARTÍCULO PRIMERO:
LA CREACIÓN

12

Creo en Dios,

En el credo o confesión de la fe se dice brevemente, lo que Dios nos da y lo que él hace por nuestro bien. Nosotros somos incapaces de cumplir las exigencias de la fe y de un amor incondicionado tal como se encierra en los mandamientos. Pero Dios nos dona la fe y abre nuestros corazones al amor.

Nuestra razón no puede comprender a Dios. Las profundidades de su ser permanecen aún para el creyente como un misterio. Sin embargo Dios nos ha revelado de sí mismo todo lo que nos es necesario, a fin de que podamos vivir en la fe, creyendo en él.

Dios se nos acerca como Creador, como Redentor y como Santificados. Él es el Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios lo ha creado todo, él se ha hecho semejante a nosotros en el Hijo y él está presente en el Espíritu Santo. Dios no es tan sólo una razón de ser inercial lejana, ni un poder impersonal sino que él influye en lo creado y en la historia y nos sale al encuentro en forma personal.

El credo es alabanza de las obras buenas de Dios. Al mismo tiempo que le pedimos la fe para nosotros mismos, agradecemos a Dios por su amor infinito. En la fe recibimos los dones de Dios y nos refugiamos en él, aceptamos sus promesas como verdaderas y nos atrevemos a confiar en ellas completamente. La fe común de la iglesia nos da apoyo, también entonces cuando la propia fe se tambalea.

■ Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. (Sal. 100:3)

■ Jesús dijo: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.” (Mt. 10:32)

13

Padre, todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,

Dios es Creador de todo. Con su palabra él ha creado el universo entero. La ciencia investiga el enigma de los orígenes del mundo así como el desarrollo de la naturaleza y del ser humano. La fe confía en que detrás de todo está la voluntad creadora y el amor de Dios para con todo lo creado.

El buen trabajo creador de Dios no se limita sólo a los comienzos del mundo y de la vida. El universo no está en las mano de un destino ciego, puesto que Dios mismo cuida de él continuamente. La conservación de la vida, el cumplimiento de la justicia y la amistad entre los seres humanos son ejemplos de que Dios actúa en toda la creación y de que ama lo que él ha creado. Todo lo correcto, limpio y hermoso tiene su origen en él. El hogar y la familia, el alimento y la bebida, la salud y el reposo son todos dones de Dios.

Como Creador, Dios es el padre celestial de cada ser humano. Somos sus hijos y vivimos dependiendo de su cuidado. Nuestro deber es proteger y tener cuidado del mundo de Dios. Somos responsables ante nuestro Creador de cumplir con este deber.

Al mundo creado pertenece también el cielo de Dios. Éste no está al alcance de nuestros sentidos en esta vida, más por la fe podemos comprender que es una realidad existente. A los ángeles los creó Dios como mensajeros de su voluntad y de su amor.

El poder de Dios es infinito y eterno. También en los tiempos difíciles de la historia y en las dificultades del destino de la vida humana, todo sucede porque él lo quiere o lo permite. Y también entonces, cuando no comprendemos o no aprobamos el sufrimiento, podemos refugiarnos en nuestro Padre omnipotente.

- En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (Gén. 1:1)
- En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Jn. 1:1-3)

Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Creo que Dios me ha creado a mi juntamente con las demás criaturas; que me ha dado mi cuerpo y mi alma, mis ojos y oídos y todos mis miembros, mi razón y todos mis sentidos; y aún los sostiene; además, me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, consorte e hijos, campos, animales y toda clase de bienes; que me provee a diario y abundantemente de todo lo que mi cuerpo y mi vida necesitan, me protege de todo peligro y me preserva y libra de todo mal. Y todo esto lo hace por pura bondad y misericordia paternas y divinas, sin que yo lo merezca, ni sea digno de ello. Por tanto, estoy obligado a darle gracias por todo y ensalzarle, servirle y obedecerle.

Esto es ciertamente la verdad..

(El Catecismo Menor de Lutero)

ARTÍCULO SEGUNDO:
LA REDENCIÓN

14

y en Jesucristo, su único Hijo,

En Jesús el amor de Dios se hizo visible en este mundo. Dios se hizo partícipe de lo humano enviando a su único Hijo a nuestro lado.

Jesús fue una persona histórica, oriundo de la ciudad de Nazaret. El nació y murió, se alegró y lloró como cualquiera de nosotros. Jesús fue especialmente amigo de aquéllos, a quienes los demás tomaban en poco y despreciaban. En esa forma él dio testimonio del amor de Dios hacia todo ser humano. Con su vida Jesús dio muestras de lo que significa ser obediente a la voluntad del Padre.

El Hijo de Dios nació como uno de nosotros para libertarnos a nosotros y para tomar sobre sí el juicio, que nos hemos merecido. Él se humilló al nivel nuestro y compartió el destino de la humanidad esclavizada por el pecado. Jesús es el esperado Mesías sufriente del Antiguo Testamento, es decir, el Cristo.

Jesucristo es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Como Hijo unigénito de Dios él es

distinto a lo demás maestros religiosos. Aunque él posee todo el poder y la fuerza de Dios, no se ha quedado aparte en su gloria, sino que vive y actúa en medio de nosotros. En un mundo sin esperanza, en el que el poder del mal se siente como como invencible, Cristo es nuestra única esperanza.

■ Jesús dijo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Jn. 3:16)

■ ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro. 8: 1-32)

15

nuestro Señor,

Cristo vino al mundo por nosotros y para nosotros. Él es nuestro Señor y nuestro Salvador.

El pecado nos separa de la fuente de la vida, de Dios. Cada uno es ya desde su nacimiento súbdito del pecado y nadie se puede librar de él por su propio poder. El ser humano no tiene capacidad para amar a Dios sobre todas las cosas ni a su prójimo como a sí mismo.

Jesucristo con su vida, su muerte y su resurrección ha vencido el poder del pecado, de la muerte y del Demonio. Ellos no nos podrán tener más a nosotros como suyos. La fe en Jesucristo nos traslada del yugo de Satanás a la libertad del reino de Dios. Cristo se convierte en nuestro Señor. Él mismo se nos dona a nosotros y nosotros llegamos a ser partícipe de su inocencia, de su santidad y de su amor.

Cristo gobierna como un Dios, que ha aceptado el sufrimiento. Su reinado no tiene las señales características de un poder exterior, sino que en su reino se nos dona la libertad, la paz y la alegría.

- Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. (Ro. 10:9)
- Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. (Gá. 2:20)
- Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fil. 2:10-11)

16

que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María,

En una forma que se pudiese entender con la razón es imposible explicar, como Dios se hizo hombre. El esconderse de Dios en algo tan bajo y tan ordinario es un milagro incomprensible, que sólo la fe puede ver y comprender.

La historicidad del nacimiento y muerte de Jesús se presenta en el credo mediante dos nombres. Jesús nació por medio de la virgen María y murió en el tiempo de Poncio Pilatos. La fe cristiana es más que una ideología extratemporal. Es la fe en Dios, la que se revela a sí misma en medio de la historia de la humanidad.

María de Nazaret aceptó el milagro de Dios y dio a la luz a Jesús. Así ella vino a ser la madre de Dios. La fe de María es modelo para nosotros. Ella confió en Dios aunque no podía comprender ni sus planes ni su manera de actuar.

■ Entonces María le dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. (Lc. 1:34-35)

■ Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen. (Lc. 1:46-50)

17

padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,

Jesús sufrió y murió por nosotros. Él conocía la voluntad de Dios y se sometió a ella, aunque eso significó que terminaría en el arresto, en el desprecio y en la crucifixión. El Hijo de Dios escondió su omnipotencia y permitió que lo condenaran a morir al lado de unos malhechores.

En la cruz del Gólgota Jesús gritó públicamente su desesperación de que Dios lo había abandonado. Él murió solo y como un desgraciado. Sus amigos cercanos lo bajaron a la tumba. Parecido que la muerte hubiese conseguido la victoria final.

Jesús aceptó en lugar nuestro someterse a la ira de Dios y sin culpa alguna tomó sobre sí el castigo, que nosotros habíamos merecido por nuestros pecados. Así Cristo expió los pecados de toda la humanidad. Él derramó su sangre como víctima por cada uno de nosotros y nos redimió para que fuésemos libres.

Con la muerte de Jesús comenzó una vida nueva. Cuando el descendió al mundo de los muertos, mostró su poder en medio de todo mal. En la derrota del crucificado se escondió la victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás.

■ El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Fil. 2:6-8)

■ Cristo dijo: “No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” (Ap. 1: 17-18)

18

al tercer día resucitó
de entre los muertos;
subió a los cielos
y está sentado a la diestra
de Dios Padre todopoderoso;
y desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.

La muerte no pudo tener a Cristo bajo su poder. De acuerdo a las predicciones de la Biblia, él resucitó de entre los muertos. El primer día de la semana los discípulos vieron la tumba vacía y quedaron desconcertados. Luego cuando se encontraron con el Señor resucitado, comenzaron a comprender lo que había sucedido.

La resurrección de Cristo es la victoria sobre la muerte. El poder del Demonio ha sido doblegado y la muerte ya no tiene más la última palabra. El vencedor de la muerte nos libra también de los otros poderes destructores del mal. A nosotros nos esperan la resurrección y la vida eterna.

El Cristo ascendido a los cielos, reina a la diestra del Padre todopoderoso. Nosotros no podemos ver a Jesús en la misma forma que sus contemporáneos, pero de acuerdo a su promesa, él está siempre en medio de

nosotros. Cristo ora por nosotros. Él conoce nuestro dolor y nuestra angustia, porque él ha vivido también una vida humana.

Al final de los tiempos Cristo volverá. Todo el mundo deberá someterse a su poder y a su justo juicio. Sólo la gracia de Cristo nos salvará de la perdición eterna. El cristiano espera con confianza en el futuro y en aquel día, en el que el reino de Cristo se manifestará.

■ *¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Ro. 8:34)*

■ *Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. (1 Cor. 15: 1 2-14)*

Y en Jesucristo su único Hijo. nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo. nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Pondo Pilatos. fue crucificado. muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María, es mi Señor, que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y librado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte; todo lo cual hizo para que yo sea suyo y viva bajo el en su reino, y le sirva en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas, así como él resucitó de entre los muertos y vive y reina eternamente. Esto es ciertamente la verdad.

(El Catecismo Menor de Lutero)

ARTÍCULO TERCERO: LA SANTIFICACIÓN

19

Creo en el Espíritu Santo,

Antes de morir Jesús prometió enviar al Espíritu Santo a los suyos como defensor y guía. Después de la resurrección, el día de Pentecostés, Dios derramó su Espíritu sobre los discípulos y los llenó a ellos con su gracia y con sus dones.

El Espíritu Santo trae la bondad de Dios y el amor de Cristo en medio de nosotros. Sin el Espíritu dador de vida, no podemos ni creer ni acercarnos a Cristo. Nosotros huimos de Dios y le volvemos a ella espalda. El Espíritu Santo nos llama y hace nacer en nosotros la fe y una vida nueva. Él nos da a Cristo con todos sus dones y nos protege en la fe recta.

De acuerdo a su nombre el Espíritu Santo es Santificador, que hace santos de seres humanos pecadores. El abre nuestros corazones para que escuchemos la palabra de Dios, para que conozcamos a Cristo y para que nos refugiemos en las promesas de Dios. Por medio de la acción del Espíritu Santo el ser humano se hace partícipe de los dones de la gracia de Dios y comienza a amar a Dios y a su prójimo.

■ Jesús dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Jn. 14:26)

■ Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. (Gá. 5:22-23)

20

la santa Iglesia cristiana,*

El Espíritu Santo reúne a la iglesia cristiana y la hace santa. La iglesia, la congregación cristiana, es la comunidad de pecadores perdonados, que confían en Dios y en los que el Espíritu Santo aviva la fe y el amor.

La iglesia, desde sus primeros tiempos ha sido llamada el cuerpo de Cristo. Ella es una entidad viva, cuya cabeza es Cristo y de la que uno se hace miembro por el bautismo. Aunque seamos diferentes, tenemos una fe común, que nos une a Cristo y a los demás. La iglesia es representada también como una madre, que nos lleva en su regazo y cuida de nosotros.

La palabra de Dios, el bautismo y la santa cena son las señales distintivas y visibles de la iglesia. A ellas se las llama también medios de gracia, pues el Espíritu Santo las usa para comunicarnos la gracia de Dios. De acuerdo a la voluntad de Cristo, la iglesia llama y ordena servidores de la palabra para que se encarguen de los medios de gracia. Por medio de su palabra nos examina y también se apiada de nosotros. La misión común de todos los cristianos es proclamar el evangelio de Cristo a todo el mundo.

■ Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular. (1 Co. 1 2:27)

■ Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo. (Ef. 1:22-23)

* O se puede decir: la santa iglesia católica

21

la comunión de los santos,

La iglesia cristiana es una, santa, universal y apostólica. La iglesia es una, porque tiene un único Señor y una fe común. La iglesia es santa, porque el Espíritu Santo actúa en medio de ella. La iglesia es universal y general, es decir católica, porque ha sido enviada para servir por medio de la palabra de Dios a todos los pueblos. La iglesia es apostólica, porque vive del evangelio transmitido por los primeros discípulos de Jesús.

La unidad de los cristianos no es una uniformidad ni de costumbres ni de tradiciones humanas. A ella no la crea ni siquiera un sentimiento común. La base de nuestra unidad es la fe común, a la que el Espíritu Santo nos une por medio de la palabra y de los sacramentos. A través de la historia la iglesia cristiana se ha dividido en diferentes denominaciones y comunidades. La oración de Jesús, de que los suyos sean uno, nos obliga a nosotros a buscar una unidad común en la fe y en el amor.

La iglesia Cristiana realiza su misión en medio de los seres humanos. Cada uno es llamado a la unión con su propia congregación. La fe común nos une a la iglesia mundial y universal de Cristo, que el Espíritu Santo reúne de entre todas las naciones.

- Jesús dijo: “Yo ruego para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.” (Jn. 17:21)
- Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gá. 3:28)
- Yo pues, os ruego que andéis solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Ef. 4:3-6)

22

el perdón de los pecados,

Por la expiación de Cristo, Dios le concede el perdón de todos los pecados a todo aquel, que se lo pida. Dios no recuerda nuestras faltas, sino que nos ama como a sus hijos.

Sin embargo el cristiano permanece pecador hasta el fin de su vida. Cada uno debe refugiarse en la gracia de Dios, pues nadie por su propio poder se puede librar del mal, que domina su vida. Somos al mismo tiempo completamente pecadores y sin embargo, por Cristo, completamente justificados, es decir, aceptables frente a Dios.

Cuando Dios nos perdona nuestros pecados, él hace nacer en nosotros una vida nueva. Él refuerza nuestra fe y aumenta nuestro amor al prójimo. No necesitamos perder la esperanza, aunque encontremos en nosotros incredulidades y maldad. Dios promete, que continuará la obra, que comenzó en nosotros.

- Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todos tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias. (Sal. 103: 2-4)
- Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. (Lc. 5:20)
- Jesús dijo:” Para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.” (Hch. 26:18)
- Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9)

23

la resurrección de la carne

En el momento de la muerte debemos abandonar la vida temporal, que Dios nos ha dado. Parece como si las fuerzas del mal nos venciesen. Nuestro cuerpo se descompondrá, mas el alma esperará el día de la resurrección, cuando los vivos y los muertos serán reunidos delante de Dios para el juicio.

Para el que cree en Cristo la muerte es puerta para la vida venidera. Podemos abandonarnos con confianza en las mano del Padre celestial, pues Cristo ha ya vencido la muerte. El Hijo de Dios ha ya resucitado de entre los muertos antes que nosotros. También nosotros recibiremos un cuerpo nuevo e inmortal, cuyo modelo es el cuerpo resucitado de Jesús. Así se realizará en nosotros la voluntad creadora original de Dios.

■ Jesús dijo: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.” (Jn. 5:28-29)

■ Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. (1 Co. 15:37-38, 42-44)

■ Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. (1 Ts. 4: 13-14)

24

y la vida perdurable.

Jesús ha prometido, que ni siquiera uno, que crea en él, morirá jamás. Aquéllos que confían en Dios vivirán vida eterna aun en este tiempo. Sin embargo, durante la vida temporal comprendemos lo eterno solo parcialmente.

Vendrá una vez en que veremos a Dios cara a cara. Junto a él nos espera una vida sin sufrimiento y sin dolor. Dios creará unos ciclos nuevos y una tierra nueva, donde no habrá mal alguno. Junto con todos los santos adoraremos a Dios y nos alegraremos por su amor infinito.

■ Jesús dijo: “De cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. (Jn. 5:24)

■ Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente (Jn. 11:25-26)

■ Porque la paga del pecado es la muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro. 6:23)

■ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjuagará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Ap. 21:3-4)

Creo en el Espíritu Santo; la santa Iglesia cristiana, la comunión de los santos, el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe; en esta cristiandad él nos perdona todos los pecados a mí y a todos los fieles diariamente con gran misericordia, y en el postrer día me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todo los creyentes, la vida eterna. Esto es ciertamente la verdad.

(El Catecismo Menor de Lutero)

La oración del padrenuestro

Padre nuestro, que estás en los cielos.
Santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día
dánoslo hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria
Por los siglos de los siglos.
Amén.

(Mt. 6:9-13; Lc. 11:2-4)

25

Padre nuestro, que estás en los cielos.

Los mandamientos nos dicen, lo que Dios nos ordena, y el credo nos habla de lo que él no regala. En la oración del padrenuestro pedimos, que Dios nos dé fuerzas cada día para cumplir su voluntad y creer en él.

La pruebas de la vida nos hacen orar y pedir ayuda y fuerza fuera de no otros mismos. Aún una oración titubeante y hasta sin palabras es obra del Espíritu Santo en nosotros y un volvernos hacia el Creador, dador de la vida.

Jesús mismo enseñó la oración del padrenuestro. Cuando oramos con las palabras, que Jesús nos enseñó, le pedimos a Dios cosas según su voluntad. Confesamos, que Dios sabe lo que es bueno para nosotros y lo que realmente necesitamos.

La fe en el Padre celestial nos da coraje para orar libremente y con seguridad. Admitimos nuestra total dependencia del Dios omnipotente, y al mismo tiempo nos acercamos a nuestro Padre amado. Podemos confiar en que él nos escucha y cuida de toda nuestra vida

- Jehová es mi pastor; nada me faltará. (Sal. 23:1)
- Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Ro. 8:14-15)
- Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. (1 Co. 8:6)

Padre nuestro, que estás en los cielos.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Con esta invocación quiere Dios atraernos para que creamos que él es nuestro verdadero Padre y nosotros sus verdaderos hijos, de modo que con valor y plena confianza le supliquemos, como hijos amados a su amoroso padre.

(El Catecismo Menor de Lutero)

26

PRIMERA PETICIÓN

Santificado sea tu nombre.

En la oración nos acercamos al Dios santo. La oración no es una conversación entre dos compañeros iguales, sino la humillación del ser humano pequeño frente al Dios grande y santo.

El nombre de Dios expresa en quien creemos y quien es nuestro Dios. No creemos en poderes desconocidos del destino, sino en un Dios personal, que se ha revelado a sí mismo y al que podemos encontrar en la fe.

Puesto que Dios es santo, también su nombre es santo. Santificar el nombre de Dios significa, que respetamos a Dios en todo y que tomamos agradecidos todo lo que él ha hecho por nuestro bien.

La Santidad de Dios nos obliga a creer y a vivir según su palabra. Puesto que nuestro bautismo tuvo lugar en el nombre del Dios trino, toda nuestra vida debe ser vivida para la gloria de Dios. En la oración del padrenuestro pedimos, que Dios dirija todas nuestras palabras y acciones y que su nombre sea santificado en medio de todas las naciones.

- No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano. (Ex. 20:7)
- Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. (Is. 42:8)
- El ángel le dijo a José: “y María dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” (Mt. 1:21)
- Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. (1 P. 3:15)

Santificado sea tu nombre.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

El nombre de Dios ya es santo en sí mismo; pero en esta petición rogamus que también entre nosotros sea santificado.

¿CÓMO SUCEDE ESTO? RESPUESTA:

Se santifica el nombre de Dios cuando la palabra divina es enseñada con pureza y rectitud y nosotros vivimos santamente, como hijos de Dios, conforme a ella. ¡Haz que esto sea así, amado Padre celestial! Pero quien no enseña, ni vive conforme a la palabra de Dios, profana entre nosotros el nombre de Dios. ¡Guárdanos de ellos, Padre celestial!

(El Catecismo Menor de Lutero)

27

SEGUNDA PETICIÓN

Venga a nosotros tu reino.

El reino de Dios es la presencia y la acción de Dios en este mundo y en la eternidad. Como todopoderoso o él gobierna todo lo creado, aunque no siempre podamos ver su poder. Dio ha prometido tenerlo todo bajo su control, también cuando vemos que el poder del mal no hace sino crecer.

En la oración del padrenuestro le pedimos, que el Espíritu Santo viva en nuestro corazón y nos asegure el amor de Dios. Dios desea cada día por su palabra y por su Espíritu dirigir nuestros pensamientos y nuestras acciones, a fin de que creamos solo en él y de que seamos obedientes seguidores de Cristo.

El reino de Dios no se realizará con esfuerzos humanos. Todo lo bueno es obra únicamente de Dios. En la oración pedimos, que su obra se refuerce en toda la iglesia de Cristo y que podamos transmitir su amor al mundo desde ahora. Pedimos fuerzas para participar en la realización de la obra misionera, que Cristo nos dio. En forma perfecta y visible a todos, el reino de Dios se realizará una vez en la eternidad.

■ Jesús anunció: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” (Mt. 4:17)

■ Jesús dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” (Mt. 6:33)

Venga a nosotros tu reino.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

El reino de Dios viene en verdad por sí solo, sin necesidad de nuestra oración. Pero en esta petición rogamos que también venga a nosotros.

¿CÓMO SUCEDE ESTO? RESPUESTA:

El reino de Dios viene a nosotros cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo, para que, por su gracia, creamos en su santa palabra y llevemos una vida de piedad, en este mundo temporalmente y en el otro eternamente.

(El Catecismo Menor de Lutero)

28

TERCERA PETICIÓN

*Hágase tu voluntad,
así en la tierra
como en el cielo.*

Dios le desea el bien a todo el mundo. Sin embargo como seres humanos no siempre alcanzamos a comprender cómo realiza él su voluntad en el mundo. Los caminos de Dios son diferentes a los caminos nuestros. Por esta razón es difícil para nosotros someternos a la voluntad de Dios.

También Jesús confesó, que la voluntad de Dios era mayor que la suya. También en sus sufrimientos el Hijo de Dios encomendó su vida en las manos del Padre y pidió, que se hiciese la voluntad de Dios.

Como cristianos somos llamados a seguir al Señor y a dejar todas las cosas nuestras bajo el gobierno de Dios. Él nos ha llamado a su faena sobre la tierra. El mismo nos refuerza y nos protege en esta tarea.

Contrariamente a toda duda, podemos confiar en que la voluntad de Dios es al final lo mejor para nosotros. Con frecuencia comprendemos solamente más tarde la intención de Dios, a veces quedamos completamente sin respuesta. Aunque no comprendamos los pensamientos de Dios, nos aferraremos a las seguras promesas de su palabra.

■ Jesús dijo: “Abba, Padre, todas las cosas son posible para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. (Mc. 14:36)

■ Jesús dijo: “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió; que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.” (Jn. 6:39)

■ No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Ro. 12:2)

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

La buena y misericordiosa voluntad de Dios se hace en verdad sin necesidad de nuestra oración; pero en esta petición rogamos que también se haga entre nosotros.

¿CÓMO SUCEDE ESTO? RESPUESTA:

La voluntad de Dios se hace entre nosotros cuando Dios desbarata y estorba todo mal propósito y toda mala voluntad que nos impiden santificar el nombre de Dios y son obstáculo a la venida de su reino, esto es: la voluntad del diablo, del mundo y de nuestra carne. Así también se hace la voluntad de Dios cuando él nos fortalece y nos mantiene firmes en su palabra y en la fe hasta el fin de nuestros días. Ésta es su buena y misericordiosa voluntad.

(El Catecismo Menor de Lutero)

29

CUARTA PETICIÓN

*El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.*

Todos los dones de la vida proceden de Dios. El hace salir el sol tanto sobre buenos como malos. También el bien que nace como resultado del trabajo o de actividades humanas se basa en eso, en que Dios mantiene la vida del mundo.

No es fácil confiar en la generosidad de Dios. La pobreza y los problemas del mundo nos hacen desconfiar de la bondad de Dios. El pan y otras cosas indispensables les falta a una gran cantidad de personas.

La oración del padrenuestro nos guía para que le prestemos atención a las necesidades y a una manera razonable de vivir de las demás personas. La bondad de Dios nos obliga a compartir lo propio y a preocuparnos de que todo el mundo tenga el sustento necesario para vivir. También en medio de la escasez podemos creer, que Dios ha prometido repetidas veces cuidar de nosotros y de toda la creación.

- No me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario. (Pr. 30:8)
- Jesús dijo: “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. .No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mt. 6:26)
- Jesús dijo: “Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.” (Jn. 6:33)

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Dios da diariamente el pan, también sin necesidad de nuestra súplica, aun a todos los malos; pero en esta petición rogamos que él nos haga reconocer esto para que recibamos nuestro pan cotidiano con gratitud.

¿EN QUÉ CONSISTE EL PAN COTIDIANO?

RESPUESTA:

Consiste en todo aquello que se necesita como alimento y para satisfacción de las necesidades de esta vida, esto es: comida, bebida, vestido, calzado, casa, hogar, tierras, animales, dinero, bienes; piadoso consorte, hijos piadosos, piadosos trabajadores (y superiores), autoridades piadosas y fieles; buen gobierno, buen tiempo; paz, salud, buena conducta, honra, buenos amigos, solícitos vecinos y cosas semejantes a éstas.

(El Catecismo Menor de Lutero)

30

QUINTA PETICIÓN

Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a
nuestros deudores.

En la oración del padrenuestro confesamos, que nuestro egoísmo nos aleja de Dios y de nuestro prójimo. Nosotros dependemos completamente de la gracia y del perdón de Dios. No podemos apelar a nuestras particularidades o a nuestros propios méritos.

Estamos obligados cada día a suplicar: Señor, ten piedad de nosotros.

La oración es confianza en que, Dios por Cristo Jesús nos da sin reservas y sin condiciones el perdón completo de la deuda de nuestros pecados. Así es que nuevamente nos podemos refugiar en la palabra de Dios, que nos libra de la culpabilidad y nos da paz y alegría.

El amor de Dios nos hace hacerle a los demás lo que Dios nos ha hecho a nosotros. No podemos ser inclementes aun con nuestros adversarios, puesto que Dios ha sido y es continuamente misericordioso con nosotros.

- Como el padre se compadece de sus hijos, se compadece Jehová de los que le temen. (Sal. 103;13)
- Jesús dijo: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” (Mt. 6:14-15)
- Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conserivo, como yo tuve misericordia de ti? (Mt. 18:32-33)

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

En esta petición rogamus al Padre celestial que no tome en cuenta nuestros pecados ni por causa de ellos nos niegue lo que pedimos. Pues no somos dignos de recibir nada de lo que imploramos, ni tampoco lo merecemos. Pero quiera Dios darnoslo todo por su gracia, ya que nosotros en verdad pecamos a diario y solo merecemos el castigo. Así, perdonaremos también nosotros de corazón, y con agrado haremos bien a todos los que contra nosotros pecaren.

(El Catecismo Menor de Lutero)

31

SEXTA PETICIÓN

Y no nos dejes caer en la tentación,

Las tentaciones, de las que la Biblia y la oración del padrenuestro hablan, son atracciones para que abandonemos la fe en la bondad de Dios. El demonio y nuestro egoísta yo, nos doblegan para que busquemos refugios en otras partes fuera de Dios.

La vida del cristiano es un luchar cotidiano. Estamos continuamente expuestos a un sinnúmero de males: a la indiferencia, al odio, a la envidia, al egoísmo y al deseo de poder. Unas veces somos atraídos hacia la oscuridad y el pecado, otras veces, hacia la luz y la fe. No alcanzamos a comprender porque Dios no nos libra del poder del mal.

También en las más difíciles de todas las angustias podemos volver nuestra mirada hacia Dios y hacia las promesas de su palabra. Él nos dará fuerzas para soportar las tentaciones.

■ Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. (Dt. 8:2)

■ Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. (Job 2:9-10)

■ Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (He. 2:18)

Y no nos dejes caer en la tentación.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

Dios, en verdad, no tienta a nadie; pero con esta petición le rogamos que nos guarde y mantenga, a fin de que el diablo, el mundo y nuestra carne no nos engañen y seduzcan, llevándonos a una fe errónea, a la desesperación y a otros grandes vicios y vergüenzas. Y cuando fuéremos tentados a ello, que al fin alcancemos y retengamos la victoria.

(El Catecismo Menor de Lutero)

32

SÉPTIMA PETICIÓN

mas líbranos del mal.

Cada persona desearía evitar el mal. Cuando oramos en la forma que Cristo nos enseñó, confiamos en Dios, el único que puede vencer el mal y libranos de su esclavitud.

No alcanzamos a explicar, porque Dios ha permitido que haya el mal y porque él tolera su poder. El cristiano experimenta con amargura el poder del mal en su propia vida. Parece que ni siquiera la fe nos puede librar de sus poderes destructores. Sin embargo oramos para que Dios mismo luche en favor nuestro. Él nos concederá una vez la victoria final y la liberación de todo mal. El poder de Dios es mayor que el poder de Satanás.

- Jehová te guardará de todo mal; el guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre. (Sal.121:7-8)
- Jesús dijo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.” (Jn. 17:15)
- Jesús también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo, Y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante Toda la vida sujetos a servidumbre. (He. 2:14-15)

Mas líbranos del mal.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? RESPUESTA:

En esta petición, que es compendio de todas, rogamos que el Padre celestial nos libre de todo mal de cuerpo y alma, del perjuicio en nuestros bienes y honra, y que cuando llegue nuestra última hora nos conceda un fin bienaventurado y, por su gracia, nos lleve de este valle de lágrimas al cielo, a morar con él.

(El Catecismo Menor de Lutero)

33

ALABANZA FINAL

*Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria por
los siglos de los siglos.
Amén.*

Dios nos ha mandado que oremos y él ha prometido escuchar nuestras oraciones. Cuando le pedimos aquello, que él quiere que le pidamos, podemos confiar en esto, en que él nos lo dará. Entonces cuando no sabemos cómo orar o no tenemos fuerzas para hacerlo, podemos refugiarnos en eso, en que el Espíritu Santo ora en favor nuestro.

Con las últimas palabras del padrenuestro alabamos al Padre y honramos a nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha enseñado esta oración y quien con ella reúne a todos sus discípulos en unidad. Confesamos, que solo a Dios le pertenece el poder y la fuerza tanto en la vida de cada persona en particular, como en todo el mundo. A esto le queremos añadir nuestro amén. Nuestra alabanza a Dios comienza ya en este mundo y continuará eternamente en el cielo.

■ Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. (1 Cr. 29:11)

■ Decid entre las naciones; Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia. (Sal. 96:10)

■ ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (Lc. 2:14)

■ Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Ro. 8:26-27)

Amén.

¿QUÉ SIGNIFICA “AMEN”? RESPUESTA:

Significa que debo estar seguro de que el Padre celestial acepta mis suplicas y las atiende; pues el mismo nos ha ordenado orar así y ha prometido atendernos. Amén, amén, quiere decir: Sí, sí, que así sea.

(El Catecismo Menor de Lutero)

Los sacramentos

EL BAUTISMO

La gran comisión

Toda potestad me es dada
en el cielo y en la tierra.
Por tanto, id, y haced discípulos
a todas las naciones,
bautizándolos
en el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo;
enseñándoles que guarden
todas las cosas que os he mandado;
y he aquí yo estoy con vosotros
todos los días, hasta el fin del mundo.

(Mt. 28:18-20)

LA SANTA CENA

Las palabras de la institución

Nuestro Señor Jesucristo,
la noche en que fue entregado,
tomó pan; y habiendo dado gracias,
lo partió
y dio a sus discípulos, diciendo:
Tomad, comed;
esto es mi cuerpo,
que por vosotros es dado.
Haced esto en memoria de mí.
Asimismo tomó la copa,
después de haber cenado,
y habiendo dado gracias, la dio a ellos,
diciendo:
Bebed de ella todos;
esta copa es el nuevo pacto en mi sangre,
que es derramada por vosotros
y por muchos
para perdón de los pecados.
Haced esto,
todas las veces que bebiereis,
en memoria de mí.

(Mt. 26:26-29; Me. 14:22-25;
Lc. 22:14-0; 1 Co. 11:23-25)

34

EL SANTO BAUTISMO

Dios distribuye su gracia por medio de su palabra y de los sacramentos. Cristo mismo ha instituido el bautismo y la santa cena. Estos son sacramentos, pues en ellos la palabra de Dios se une a elementos: al agua, al pan y al vino. Los sacramentos son signos visibles de la gracia, a los que podemos unirnos por la fe. En el bautismo y en la santa cena Cristo está real y perceptiblemente presente en medio de nosotros.

El agua bautismal es agua ordinaria y limpia. Unida a la palabra de Dios es un agua salvadora, pues nos lava y limpia de todo pecado. En las palabras de la gran comisión Cristo nos exhorta a que hagamos discípulos suyos a todas las naciones bautizándolos y enseñándoles.

El bautismo se administra en el nombre del Dios trino. El pastor derrama tres veces agua sobre la cabeza de quien es bautizado, diciendo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." Implorando el nombre de Dios se indica, que el bautismo es obra de él, algo que nosotros no necesitamos merecer.

■ Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. (Gá. 3:26-27)

■ El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. (1 P.3:21)

¿QUÉ ES EL BAUTISMO? RESPUESTA:

El bautismo no es solamente agua, sino que es el agua comprendida en el mandato divino y ligada con la palabra de Dios.

¿QUÉ PALABRA DE DIOS ES ÉSTA? RESPUESTA:

Es la palabra de nuestro Señor Jesucristo escrita en el último capítulo del Evangelio según San Mateo: "Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo."

(El Catecismo Menor de Lutero)

EL DON DEL BAUTISMO

En el sacramento del bautismo Dios llama a cada uno por su nombre como algo que le pertenece. Esta gracia se le concede a todos, también a los niños. Jesús mandó que le trajesen los niños a su lado, porque el reino de Dios es de los que se hacen semejantes a ellos. Los padres traen a su hijo para ser bautizado y oran por él junto con los padrinos. El valor del bautismo no depende de nuestra disposición, puesto que el bautismo y la fe son obra de Dios en nosotros.

El bautismo hace de nosotros discípulos de Cristo y miembros de la iglesia. Aunque estemos desde nuestro nacimiento bajo la culpabilidad común de la sociedad, en el bautismo se nos concede el perdón de todo y somos revestidos de la pureza de Cristo. El Espíritu Santo nos hace nacer de nuevo y nos dona la fe, con la que podemos aferrarnos a las promesas del bautismo.

■ No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

(Is. 43:1)

■ Y le presentaban niños a Jesús para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrara en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

(Mc. 10:13-16)

¿QUÉ DONES O BENEFICIOS CONFIERE EL BAUTISMO?

RESPUESTA:

El bautismo obra el perdón de los pecados, libra de la muerte y del diablo y da la salvación eterna a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios.

¿QUÉ PALABRAS Y PROMESAS SON ÉSTAS?

RESPUESTA:

Son las que se encuentran en el último capítulo del Evangelio según San Marcos, donde dice nuestro Señor Jesucristo: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado."

¿CÓMO PUEDE EL AGUA HACER COSAS TAN GRANDES? RESPUESTA:

El agua en verdad no las hace, sino la palabra de Dios que está en unión con el agua, y la fe que se apoya en dicha palabra de Dios ligada con el agua. Porque sin la palabra de Dios el agua es simple agua, y no es bautismo; pero con la palabra de Dios si es bautismo, es decir, es un agua de vida, llena de gracia, y un "lavamiento de regeneración en el Espíritu Santo", como San Pablo dice en el tercer capítulo de su Epístola a Tito: "Por su misericordia nos salvó por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es ésta."

(El Catecismo Menor de Lutero)

36

EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

En el bautismo Dios nos une a la muerte y a la resurrección de Cristo. El Hijo de Dios ha muerto por nosotros, y su victoria sobre la muerte nos da la posibilidad de participar en una vida nueva.

El bautismo nos obliga a confiar solo en Cristo y a vivir de acuerdo a su ejemplo. Sin embargo tenemos que confesar cada día, que junto al hombre nuevo vive en nosotros el egoísta, el hombre viejo, que nos aleja del lado de Dios.

El bautismo recibido una vez nos sostiene durante toda la vida. La alianza del bautismo tiene valor también cuando nuestra fe vacila. Cuando nos refugiamos en la gracia del bautismo, no necesitamos arrepentimos con nuestras propias fuerzas.

El Espíritu Santo arranca cada día de nosotros el egoísmo y despierta en nosotros una fe nueva y un amor nuevo. El bautismo nos da valor tanto para vivir como para morir.

■ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. (Ro. 6:3-4)

■ Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. (He. 10:22-23)

¿QUÉ SIGNIFICA ESTE BAUTIZAR CON AGUA?

RESPUESTA:

Significa que el viejo Adán en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y que debe morir con todos sus pecados y malos deseos; asimismo, también cada día debe surgir y resucitar el nuevo hombre, para vivir eternamente delante de Dios en justicia y pureza.

¿DÓNDE ESTÁ ESCRITO ESTO? RESPUESTA:

En la Epístola de San Pablo a los Romanos, capítulo seis: “Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”

(El Catecismo Menor de Lutero)

37

LA SANTA CENA DEL SEÑOR

La comunión o el sacramento del altar es la santa cena, que Jesús instituyó. En ella él nos da su cuerpo y su sangre como comida y como bebida.

El pan y el vino de la comunión son el cuerpo y la sangre reales de Cristo. Aunque no podamos comprender este misterio, podemos confiar en las propias palabras del Salvador, que están conservadas en la santa Biblia. En la noche anterior a su muerte, Jesús repartió el pan, que había bendecido, a sus discípulos y dijo: “Esto es mi cuerpo.” De la misma manera, él les dio también el vino, que de acuerdo con sus palabras es la sangre de la alianza, su propia sangre. Fieles a estas palabras de Jesús, nosotros celebramos la santa cena en memoria suya.

El altar es el lugar de la presencia de Dios, alrededor del cual la congregación cristiana se reúne para orar y para agradecer a Dios, para escuchar su palabra y para recibir el sacramento de la comunión o eucaristía. Del culto común divino recibimos fuerzas para nuestra vida y para nuestras actividades.

- Jesús dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.” (Jn. 6:56)
- Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. (Hch. 2:42)
- La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. (1 Co.10:16-17)

¿QUÉ ES EL SACRAMENTO DEL ALTAR? RESPUESTA:

El sacramento del altar, instituido por Cristo mismo, es el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo, dados a cristianos con el pan y el vino para que los comamos y bebamos.

¿DÓNDE ESTÁ ESCRITO ESTO? RESPUESTA:

Así escriben los santos evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, y también San Pablo: “Nuestro Señor Jesucristo, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, la dio a ellos, diciendo: Bebed de ella todos; esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros y por muchos para perdón de los pecados. Haced esto, todas las veces que bebiereis, en memoria de mí.”

(El Catecismo Menor de Lutero)

38

EL DON DE LA SANTA CENA

En la santa cena recordamos la muerte de Jesús en la cruz. En la cruz del Gólgota el unigénito Hijo de Dios, el Cordero de Dios, derramó su sangre y murió por el mundo entero. En el sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo, el Cristo ofrecido como víctima en la cruz, se nos dona a nosotros.

El don de la comunión, el perdón de los pecados, se nos da en aquellas palabras, que se nos dicen en el momento de recibir el sacramento: "dado por ti." Cuando creemos estas palabras y recibimos el pan y el vino, gozamos de la cena espiritual, que renueva nuestra vida y añade en nosotros amor hacia nuestro prójimo. La comunión nos une a Cristo y a unos con otros. Ella es celebrada junto con la multitud celestial y con todos los santos.

Gozando de la comunión permanecemos en Cristo y él permanece en nosotros. El cuerpo de Cristo, el pan de vida, alimenta y refuerza la vida espiritual, que comenzó en el bautismo. La sangre de Cristo, remedio de la inmortalidad, nos sana y nos dona la vida eterna. La comunión prefigura la fiesta del banquete celestial, en el que una vez Cristo reunirá a todos los suyos.

- Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. (Is. 53:5)
- Y aconteció que estando sentado Jesús con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron. (Lc. 24:30-31)
- Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. (Jn. 6:35)

**¿QUÉ BENEFICIOS CONFIERE EL COMER Y
BEBER ASÍ? RESPUESTA:**

Los beneficios son indicados por las palabras: “por vosotros dado” y “por vosotros derramada para perdón de los pecados.” O sea, por tales palabras recibimos en el sacramento del perdón de pecados, vida y salvación; porque donde hay perdón de pecados, hay también vida y salvación.

**¿CÓMO PUEDE ESTE COMER Y BEBER
CORPORAL HACER COSAS TAN GRANDES?
RESPUESTA:**

Ciertamente, el comer y beber corporal no es lo que las hace, sino las palabras que dicen: “por vosotros dado” y “por vosotros derramada para el perdón de los pecados.” Estas palabras son, junto con el comer y beber corporal, lo principal en el sacramento. Y el que cree dichas palabras, obtiene lo que ellas dicen y expresan; esto es: “el perdón de los pecados.”

(El Catecismo Menor de Lutero)

EL SIGNIFICADO DE LA SANTA CENA

Cada comunicante recibe de acuerdo a la palabra de Cristo el cuerpo y la sangre de él. La esencia de la comunión se basa en la obra de Cristo, no en la persona del que la distribuye o del que la recibe. El prerrequisito para una participación correcta en la comunión es la fe, que significa confianza en la palabra de Cristo. También en momentos de una fe débil podremos refugiarnos en aquello, en que el cuerpo y la sangre de Cristo han sido dados precisamente por nosotros.

A la comunión se puede participar, aunque su significado no se comprenda completamente. Sin embargo el cuerpo y la sangre de Cristo se deben separar de toda otra comida o bebida. A los niños, que participen en la comunión, se les debe explicar su significado en forma adecuada. El miembro confirmado de la congregación podrá independientemente acercarse a recibir la comunión, pues él ha sido instruido sobre la comunión y ha confesado la fe de la iglesia.

La comunión ha sido destinada a todo cristiano. Cuando nos examinamos, tenemos que admitir, que somos incrédulos y sin amor. Necesitamos esta comida. Cristo invita a su mesa especialmente a aquéllos, que se consideran a sí mismos pecadores.

■ Jesús dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (Mt. 11:28)

■ Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, Y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. (1 Co. 11:28-29)

¿QUIÉN RECIBE ESTE SACRAMENTO DIGNAMENTE?

RESPUESTA:

El ayuno y la preparación corporal son una buena disciplina externa; pero digno del sacramento y apto para recibirlo es quien tiene fe en las palabras: “por vosotros dado” y “por vosotros derramada para perdón de los pecados.” Mas el que no cree estas palabras o duda de ellas, no es digno, ni apto; porque las palabras “por vosotros” exigen corazones enteramente creyentes.

(El Catecismo Menor de Lutero)

La Biblia,
la confesión,
la oración y
la bendición

40

LA BIBLIA

Dios nos habla a nosotros

La Biblia es el libro santo de los cristianos. En el Antiguo y en el Nuevo Testamento se habla de las obras de Dios y de su amor para con todos los seres humanos. Así mismo como en Cristo también en la Biblia lo humano y lo divino están ambos muy unidos. En la Biblia Dios mismo nos habla en lengua humana.

La Biblia como palabra de Dios nos examina y nos pone a la prueba revelando nuestro egoísmo y nuestra incredulidad. Ella muestra como en un espejo, que tal somos realmente. Al mismo tiempo nos hace volver la mirada hacia nuestro Salvador, quien ha hecho por nosotros lo que nosotros no somos capaces de hacer. Cristo y su amor hacia nosotros son la clave para comprender la Biblia.

Puesto que no podemos construir nuestra vida con nuestros propios recursos, nosotros debemos una y otra vez acogernos a las promesas de la palabra de Dios. Cuando leemos y oímos la palabra de Dios, el Espíritu Santo enciende en nosotros una confianza y un valor nuevos.

■ Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.
(Sal.119: 105).

■ Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirado por el Espíritu Santo. (2 P. 1:21)

41

LA CONFESIÓN

La palabra del perdón para nosotros

En la confesión Dios nos concede el perdón de nuestros pecados. A la luz de los mandamientos de Dios y de su palabra tenemos que admitir, que hemos faltado contra el en pensamientos, palabras y obras. El amor de Dios nos da fuerzas para confesar nuestra culpabilidad.

Podemos confesar nuestros pecados a Dios en el culto divino común, en una confesión personal o en una oración silenciosa. Podemos confesar nuestros pecados a un pastor o a otros cristiano cuando nuestra conciencia nos molesta y no nos deja en paz. El que recibe la confesión de otro está ligado al silencio de lo que se habla en la confesión personal.

La certeza de las palabras de la absolución y de consuelo, que oímos en la confesión, son precisamente para nosotros. Las palabras de la absolución son ciertas, pues ellas son, de acuerdo a la promesa de Dios, sus propias palabras. Dios nos limpia por Cristo de todos nuestros pecados. Su perdón incondicionado nos hace libres y nos da una conciencia buena.

■ Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. (Sal. 32:5)

■ Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos. (Jn. 20:22-23)

¿QUÉ ES LA CONFESIÓN? RESPUESTA:

La confesión contiene dos partes. La primera es la confesión de los pecados, y la segunda, el recibir la absolución del confesor como de Dios mismo, no dudando, sino creyendo firmemente que por ella los pecados son perdonados ante Dios en el cielo.

¿QUÉ PECADOS HAY QUE CONFESAR?

RESPUESTA:

Ante Dios uno debe tenerse por culpable de todos los pecados, aun de aquéllos que ignoramos, como ya lo hacemos al decir el padrenuestro. Pero ante el pastor confesamos solamente los pecados que conocemos y sentimos en nuestro corazón.

¿CUÁLES SON TALES PECADOS? RESPUESTA:

Considera tu estado con respecto a los diez mandamientos, seas padre o madre, hijo o hija, señor o señora o servidor; mira si has sido desobediente, infiel, perezoso, airado, insolente, reñidor; si de palabra u obra hiciste sufrir a otro; si hurtaste, fuiste negligente o derrochador o causaste algún otro daño.

(El Catecismo Menor de Lutero)

42

LA ORACIÓN

El hablar del corazón con Dios

La oración es una manera humana de estar y vivir en la presencia de Dios. Ella es tan natural e indispensable para la vida espiritual como lo es el respirar para el cuerpo. Dios nos ve en cada instante, y nosotros le podemos hablar a él y él a nosotros.

La oración puede ser un suspirar sin palabras, la recitación de una oración conocida o un libre hablar dirigido a Dios. Podemos orar solos, con otros o junto con toda la congregación. Pedimos ayuda para nosotros mismos o para otras personas, y agradecemos por los dones recibidos. La oración es también una manera de honrar a Dios, un reconocimiento de su omnipotencia y un detenerse bajo su escudriñante y amorosa mirada. Dios mismo nos exhorta a orar en la necesidad y a confiar en su ayuda.

La oración del reposo aprendida cuando niños, ayuda a que nos refugiemos en Dios durante nuestra vida. También la oración de la mañana y de las comidas son pequeños cultos divinos cotidianos. Al comenzar el día agradecemos a Dios por la protección durante la noche y le pedimos su bendición para nuestros deberes. En la comida le agradecemos a Dios por su bondad. En la noche le pedimos perdón por nuestros pecados y tanto nosotros mismos, como unos a otros, nos encomendamos al cuidado de Dios.

■ Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Fil. 4:6-7)

■ Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. (I Ti. 2:1-4)

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Por la mañana, apenas hayas abandonado el lecho, te bendecirás

a ti mismo con la señal de la santa cruz, diciendo:

“Al cuidado del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo me encomiendo. Amén.”

Luego, puesto de pie o de rodillas, dirás el Credo y la oración del Padrenuestro. Si quieres, puedes orar brevemente así:

“Te doy gracias, Padre celestial, por medio de Jesucristo, tu amado Hijo, porque me ha protegido durante la noche de todo mal y peligro, y te ruego también que me preserves y me guardes de pecado y de todo mal en este día, para que en todo mi pensamiento, palabras y obras te pueda servir y agradar. En tus manos encomiendo el cuerpo, el alma y todo lo que es mío. Tu santo ángel me acompañe para que el maligno no tenga ningún poder obre mí. Amén.”

Te dirigirás entonces con gozo a tu trabajo, entonando un himno, por ejemplo sobre los diez mandamientos, o recitando lo que tu corazón te dicte.

(El Catecismo Menor de Lutero)

ORACIÓN DE LA NOCHE

Por la noche cuando te retires a descansar, harás sobre ti la señal de la santa cruz, diciendo:

“Al cuidado del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo me encomiendo. Amén.”

Entonces, puesto de pie o de rodillas, dirás el Credo y la oración del Padrenuestro. Si quieres, puedes orar brevemente así:

“Te doy gracias, Padre celestial, por medio de Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia en este día, y te ruego que me perdones todos los pecados que haya cometido, y que por tu gran misericordia me guardes de todos los peligros de esta noche. En tu manos encomiendo el cuerpo, el alma y todo lo que es mío. Tu santo ángel me acompañe para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.”

Luego descansa con fiadamente.

(El Catecismo Menor de Lutero)

BENDICIÓN DE LA MESA

“Los ojos de todos esperan en ti, Señor, y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente.”

“Colmar de bendición” significa aquí abundante comida para todo ser viviente, en forma tal que se puedan alegrar por ello y sentirse satisfechos. Una preocupación equivocada y la avidez son estorbos a esta bendición.

Luego se recitará el Padrenuestro y esta oración:

“Señor Dios, Padre celestial: Bendícenos y bendice estos tus dones, que de tu gran bondad recibimos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen.”

ACCIÓN DE GRACIAS

Después de haber comido, con reverencia dirán así:

“Alabad al Señor, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. El da alimento a todo ser viviente; a la bestia su mantenimiento, y a los pequeños cuervos que claman. No se deleita en la fuerza del caballo, ni se complace en la agilidad del hombre. Se complace el Señor en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia.”

Entonces recitaran el Padrenuestro, añadiendo la siguiente oración:

“Te damos gracias, Dios, Señor nuestro y Padre celestial, por Jesucristo nuestro Señor, por todos tus beneficios: Tu que vives y reinas ahora y por siempre. Amen.”

(El Catecismo Menor de Lutero)

43

LA BENDICIÓN DEL SEÑOR

El Señor te bendiga y te guarde.
Haga el Señor resplandecer
su rostro sobre ti y tenga de ti
misericordia. Vuelva el Señor su
rostro a ti y te conceda la paz.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

(Nm. 6:24-26)

Vivimos cada día dependiendo de la bendición de Dios. Su bondad y su gracia nos circundan. El Señor protege nuestra vida, aunque no siempre reconozcamos los caminos de su amor. Él nos da una paz interna, que nos sostiene también en medio de las desgracias de la vida. Protegidos por la bendición de Dios podremos también una vez morir.

Cuando nos bendecimos unos a otros o pedimos bendiciones para nosotros mismos, podemos confiaren ello, en que el Dios trino vuelve su rostro hacia nosotros y está con nosotros.

■ La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén. (2 Co. 13:14)

ÍNDICE TEMÁTICO

Los números son referencias de la sección. Si la materia aparece sólo indirectamente en la sección, el número estará en forma cursiva.

- Acción/obra 1, 4-13, 16, 19,
20, 22, 23, 26, 27, 30, 34-37,
40-42
- Acción de gracias/agradecer
2, 12, 13, 26, 29, 37, 38, 42
- Adulterio 6, 7, 10
- Agua 34-36
- Alegría/gozo 6, 15, 19, 24,
30, 42
- Alma 1, 1 3, 16, 22, 23, 32, 42
- Altar 37
- Amén 24, 33, 42, 43
- Amor 1-15, 19-22, 24, 27, 30,
36, 38, 40, 41, 43
el amor de Dios (Véase
Dios)
- Ángel 13, 16, 26, 42
- Angustia 31
- Apostólico 21; 37
- Arrepentimiento/
arrepentirse 27, 36; 30, 41
- Ascensión 18
- Autoridad/poder 1, 4, 9,
13-15, 17, 18, 27, 31-33; 25,
35, 42
- Ayuno 39
- Bautismo 20, 21, 26, 34-36,
38
- el bautismo de infantes 35
Bendición 3. 35, 37, 42, 43
- Biblia 3, 18, 31, 37, 40
- Bien/bueno 1, 4, 5, 7-13, 19,
22, 23, 25-31, 34, 39, 41-43
- Bienestar 4, 5, 7, 11
- Buscar 1,3,7,8, 10, 11, 21, 27, 31
- Calumniar/difamar 8
Castigo/castigar 11, 17,
30; 38
- Católico 21
- Cielo 3, 7, 12, 13, 15, 18, 24,
25, 27-29, 32, 33, 38, 41
- Ciencia 13
- Codicia/codiciar 9, 10; 36
- Comprender/entender 1, 3,
11, 13, 16, 18, 24, 28, 31, 37,
39, 40; 12, 42
- Común/unidad 20, 21
- Comunión 20, 34, 37-39
- Conciencia 34, 36, 41
- Condenar/condenación 17,
23; 39
- Confesar/reconocer 2, 11, 12,
15, 22, 25, 28, 30, 33, 36, 39,
41, 42
- Confesión 41; 22, 30, 36
- Confiar 2, 4, 8, 9, 11, 13, 16,
18, 20, 24, 25, 28-30, 32, 33,
35-37, 39,40, 42,43
- Confirmación 39 .
- Congregación 20, 21, 37,
39,42
- Conocimiento de Dios
(Véase Dios)
- Coraje/valor 8, 36, 40; 10,
25, 41
- Corazón 1, 9, 11, 12, 15, 19, 26,
27, 30, 33, 36, 39, 41, 42
- Creación/lo creado 12, 13,
27, 29
- Creador 8, 12, 13, 25
- Crear 1, 3, 5-8, 10, 12, 13, 21,
24, 25, 33; 23,27,29

- Cristiano 18, 20-22, 28, 31, 32, 37, 39-41; 35
- Cristo 14, 15, 17-27, 30, 32-43
el cuerpo de Cristo 20, 23, 37, 38
- Cruz 17, 38; 18
la señal de la cruz 42
- Cuerpo 3, 13, 20, 21, 23, 24, 29, 32, 36-39, 42
cuidado/cuidar 4, 13, 25, 29; 7, 20
- Culpabilidad 8, 30, 35, 41
- Culto divino 3, 37, 41, 42
- Culturas 11
- Desesperación 14, 17, 31
- Demonio/Satanás 15, 17, 18, 28, 31, 32, 35
- Deuda 30
- Día de reposo 3
- Diaconía/servicio 5, 7, 10, 27, 29, 42
- Dinero 1, 17, 29
- Dios 1-3, 5, 12-14, 19, 25, 26, 40, 42, 43
Dios Padre 12-15, 18, 19, 21, 23, 25-30, 32-34, 36, 41-43
el amor de Dios 1, 2, 5, 12-15, 24, 27, 30, 40-43
el conocimiento de Dios 1, 4, 8, 19
el Hijo de Dios 12, 14, 16-18, 23, 28, 34, 36, 38, 42, 43
la ira de Dios 5, 11, 17
el nombre de Dios 2, 16, 26, 28, 34
la palabra de Dios 3, 13, 19-21, 26-28, 30, 31, 34, 35, 37, 40, 41
el reino de Dios 15, 18, 27, 28, 33, 35
la santidad de Dios 1-3, 15, 19, 26
la voluntad de Dios 1-5, 9-11, 13, 14, 17, 23, 25, 27, 28, 30, 33, 42
- Divorcio 6
- Domingo 3; 18
- Don/dádiva 1, 4, 5, 7, 12-15, 19, 24, 25, 29, 35, 38, 42
- Don de gracia 19, 24
- Duda/desconfianza 28, 29, 39, 41
- Ecumenismo 20, 21, 33, 38
- Educación/educar 4, 6; 39-42
- Egoísmo 1, 7, 9, 28, 30, 31, 36, 40
- Enseñar 19, 26, 34; 14, 37, 40
- Envidiar 9, 31
- Esclavo/esclavizar 14, 21, 25; 15, 17, 30, 32
- Escuela deconfirmación 4, 39
- Esperanza 1, 14, 21, 23, 26, 35, 36, 42
- Espíritu (humano) 6, 16, 25
- Espíritu Santo 12, 16, 18-21, 24, 25, 27, 33-36, 40-43
- Eterno/eternidad 14, 18, 24, 27, 33, 35, 36, 38, 42; 13, 17
- Evangelio 20, 21, 24, 37
- Expiación 17, 22; 18
- Familia 6, 11, 13; 4
- Fe 1-16, 18-29, 31, 32, 34-36, 38, 39, 41; 1
- Fidelidad 4, 19, 22, 37; 36
- Fin de los tiempos 18, 28; 23, 24, 32
- Fruto del espíritu 19
- Futuro/venidero 7, 18, 23
- Gobierno/autoridad 4, 5
- Gozo/alegría 6, 15, 19, 24, 30, 42; 3, 14
- Gracia 6, 11, 18-20, 22, 27, 28, 30, 32, 34-36, 42, 43; 41
los medios de gracia 20; 34, 37
- Guerra 4, 5
- Hacerse hombre/
encarnación 14, 16, 18, 40

Hades 17
 Historia 12-14, 16, 21
 Hijo de Dios (Véase Dios)
 Hogar 9, 13, 29; 4, 6
 Hombre nuevo 8, 36; 19, 22
 Hombre viejo 8, 36; 22
 Honor (Véase respeto)
 Humanidad 7, 14, 16, 17, 35
 Ideología 16
 ídolo 1, 7, 26
 Iglesia 12, 20, 21, 24, 27, 35, 39
 Incredulidad 22, 39, 40
 Infierno (Véase perdición) 18
 In mortalidad 23, 38
 Inocencia/sin culpa 15, 17, 18
 Jesús 3, 14-19, 21, 23-26, 28, 30, 35, 37, 38, 41
 Juicio 5, 14, 17, 18, 23, 33, 35, 39
 Jurar 2
 Justicia 13, 18; 4, 5, 8, 9, 33
 Justificar 18, 22, 27, 35, 36; 19
 Laico (Véase cristiano)
 Ley 9-11
 Librar/libertar 8, 14, 15, 17, 18, 30, 32, 35
 Llamada 19-21, 24, 28, 35, 39
 Madre 4, 6, 16, 20, 41
 Mal 1, 2, 5, 8, 9, 11, 13, 14, 17, 18, 22-24, 27-29, 31, 32, 36, 41, 42
 los poderes del mal 11, 14, 15, 17, 18, 22, 23, 28, 31, 32, 35
 Mandamiento 1-12, 25, 31, 33, 34, 41, 42
 el mandamiento del amor 5; 1, 10, 15
 Manera de vivir 29
 María 16, 18, 26
 Matar 5, 10; 7
 Matrimonio 6
 Medio ambiente 7; 13
 Mentir 2, 8; 7
 Mérito/merecer 13, 30; 40
 Mesías 14
 Milagro 16
 Misión 14, 19, 21, 27, 34; 20
 Misterio/secreto 9, 12, 37
 Muerte 7, 14-19, 22-24, 31, 32, 35-38, 43
 Mundo 3, 6, 10, 13-15, 17, 20, 21, 24, 27-29, 31-33, 38
 Naturaleza 7, 13
 Nombre 2, 3, 15, 16, 19, 26, 28, 34, 35, 43
 Obediencia 4, 14, 17, 18, 27
 Omnipotencia 13, 17, 18, 25, 27, 42
 Oración/orar 2, 3, 18, 25-33, 35, 37, 41, 42
 oración de las comidas 42
 oración de la mañana 42
 oración de la noche 42
 Ordenar/cargo/oficio pastoral 20; 34, 41
 Pacto/alianza 36, 37; 34
 Padre 4, 6, 11, 25, 30, 41
 Padres 4, 35
 Padrino 35
 Palabra de Dios (Véase Dios)
 Pan 29, 34, 37-39; 42
 Partícipe/participar 15, 19, 27, 36, 37; 20, 21, 35
 Pastor 34, 41; 20
 Paz 15, 19, 21, 29-31, 33, 38, 41-43
 Pecado 9, 14, 15, 17-20, 22, 24, 26, 30, 31, 34-39, 41, 42
 la absolución de los pecados (Ver confesión)
 la confesión de los pecados (Ver confesión)
 Pecado original 14, 15, 19, 22, 24, 34, 35
 Perdición 14, 18, 35

Perdón/perdonar 5, 6, 22, 24, 30, 35, 37-39, 41, 42
 Petición/intercesión 42; 18, 21, 27, 29, 33
 Pobreza/pobre 7, 29; 25
 Poder/autoridad 1, 4, 9, 13-15, 17, 18, 27, 31-33; 25, 35, 42
 Predicación 18
 Proclamar/predicar 18, 20, 27; 33
 Próximo 1, 4, 5, 7-10, 15, 19-22, 30, 38
 Promesa/prometer 2, 4, 11, 12, 18, 19, 22, 24, 27-29, 31, 33, 35, 36, 40, 41
 Propiedad 7, 9, 10, 13, 29, 32
 Protección 4-10, 13, 31, 32
 Público 4, 6, 8
 Redención 17, 18, 35; 12
 Refugiarse/acogerse 1, 12-13, 19, 22, 30, 33, 36, 39, 40, 42; 23
 Regeneración 35; 19, 22, 36
 Regla de oro 8, 10
 Reino de Dios (Véase Dios)
 Religión 11; 1, 14
 Respeto/respetar/honor 2-4, 6, 8, 15, 26, 33, 42
 Resurrección 15, 18, 19, 23, 24, 34, 36
 Revelación 1, 11, 12, 26
 Robar/hurtar 7, 10, 41; 9
 Sacramento 21, 34-39; 20
 Salvador 15, 16, 35, 37, 40
 Salvar/salvación 15, 18, 26, 34, 35, 42; 19, 22, 36
 Sangre 17, 18, 37-39
 Santificar 19, 22, 24; 12
 Santo/santidad 2, 3, 15, 16, 18-21, 24, 26, 27, 34, 35, 37, 40, 42
 Santo/santidad 2, 3, 15, 16, 18-21, 24, 26, 27, 34, 35, 37, 40, 42
 Sepultar/tumba 17, 18, 23, 36
 Ser humano 5, 6, 10, 11, 13-18, 26-29, 33, 36, 40, 42
 Servicio/servir 2, 4, 6, 10, 13, 18, 21, 24
 Servicio diaconal 5, 7, 10, 27, 29, 42
 Sexualidad 6
 Silencio/silencioso 3, 41
 Sociedad/social 4-6, 9, 11
 Subsistencia/subsistir 7, 29; 13
 Sufrimiento 5, 13-15, 17, 18, 24, 28, 31, 38
 Tentación/prueba/tentar 25, 31, 40
 Trabajo/obra/faena 3, 7, 10, 22, 25, 27, 28, 29, 34, 39, 42
 Tradición 21
 Trinidad 12, 26, 34, 43
 Unidad/unión/en común 21, 33; 20, 24, 37-38, 42, 43
 Venganza
 Venganza/ira/de Dios (Véase Dios)
 Verdad 8, 13, 18, 24, 42
 Víctima 17, 38
 Vida 1, 3-6, 8-15, 17-19, 21-29, 31-38, 40, 42, 43
 Vida espiritual 38, 42
 Vino 34, 37, 38
 Virgen 16, 18
 Voluntad de Dios (Véase Dios)
 Vuelta (de Cristo) 18, 23



ISBN 978-951-789-802-7

